

Yin-Zu Chen

*Social Sciences University
At Ruhr, Germany*Movimientos de mujeres en transición – El caso de Chile¹

Los movimientos de mujeres² en América Latina fueron por su gran protagonismo durante las décadas de 70 y 80 en las luchas contra los regímenes militares en diferentes países de este continente (Jaquette 1989). Con la derrota de las dictaduras y la apertura política se crea un ambiente diferente para los movimientos sociales de la región. Al comenzar el período de transición a la democracia en los 90, junto con el auge de las conferencias internacionales organizadas por las Naciones Unidas y la implementación de la plataforma de acción acordada entre diferentes países, se han creado instancias gubernamentales-Oficinas y Ministerios-con el fin de promover políticas hacia la mujer. Mientras que el tema de Mujeres y de Género recibe cada vez más atención de los medios de comunicación y del Estado se han disminuido la cantidad de movilizaciones masivas y protestas callejeras, los movimientos de mujeres se tornan invisibles. Lo que ha sucedido con los movimientos de mujeres latinoamericanos después de la caída de los regímenes autoritarios es una indagación que causó discusiones controvertidas entre las feministas pero ha sido poco tratado en los estudios e investigaciones existentes sobre las mujeres latinoamericanas. El presente escrito propone dar algunas respuestas a esta pregunta utilizando los instrumentos analíticos de las teorías de movilización social. La selección del país Chile para un estudio de caso se debe a la reseña histórica particular de los movimientos de mujeres en este país. A diferencia de otros países de la región, la creación de las instancias más importantes de políticas dirigidas a las mujeres en Chile (El Servicio Nacional de la Mujer-SERNAM) no ocurrió en un proceso político impuesto desde arriba. En el caso de Chile participaron en el proceso organizaciones de mujeres, instituciones y personalidades feministas y los partidos políticos en momentos de apertura política. Intervinieron también otros movimientos y expresiones ciudadanas que formaban parte de la ola renovadora y que negociaban sus propias agendas en competencia a alianza con las mujeres. El SERNAM asumió en un inicio, de manera amplia y sin prioridad, la agenda levantada por los movimientos de mujeres en el período de transición democrática.

Después de una década de este logro de los movimientos prevalece un clima escéptico generalizado entre las activistas. Varias autoras hablan del decaimiento de los movimientos de mujeres, incluso algunas mujeres cuestionan su existencia real en la actualidad, para ellas la cooptación de los discursos feministas por el Estado causó fragmentación y demovilización de las mujeres. Las chilenas consideran que no lograron acceder a las estructuras convencionales de la política, ni realmente apropiarse de los espacios de poder a los que habían aspirado.

En contra de este escepticismo generalizado me apoyo en Alicia Forman y Teresa Valdés, y sostengo que los movimientos de mujeres (a pesar de la disminución de las protestas masivas) no han desaparecido sino que han modificado su naturaleza debido al cambio de contexto político de dictadura autoritaria a un régimen más abierto. En comparación con los períodos anteriores, los movimientos de mujeres presentan un alto grado de institucionalización, una diversa gama de temas, tienen una gran cantidad de propuestas políticas y un mayor grado de descentralización hacia las regiones pero con una baja articulación interna (Forman y Valdés 1995). El camino, en su contexto de movilización, trajo como consecuencia una búsqueda interna de nueva agenda propia de los movimientos por un lado y una reorientación con nuevas estrategias de negociación y de acción por el otro.

Ante el antecedente histórico particular de Chile quiero tomar la pregunta sobre la transición interna de los movimientos de mujeres en esta era post-dictatorial, de transición política hacia la democracia. Para analizar esta dinámica interna de los movimientos de mujeres quiero concentrarme en dos dimensiones fundamentales de un movimiento social: los actores y las actrices, al igual que las estrategias de acción.³ ¿Quiénes son las protagonistas de los movimientos de mujeres en Chile en la actualidad? ¿Cuáles son las estrategias de movilización? y ¿Cómo pueden ser explicadas las nuevas modificaciones en estos dos aspectos de los movimientos de mujeres? Estas son las preguntas centrales de este artículo.

La/as Actriz/ces: Movimiento de mujeres o mujeres en movimiento

Los actores de un movimiento social pueden ser individuos, grupos organizaciones o redes que declaman para alcanzar objetivos comunes. Quiero diferenciar los cinco tipos de actores que constituyen los movimientos de mujeres en Chile:

- Las organizaciones no gubernamentales que tienen programas para las mujeres.
- Los grupos feministas
- Las mujeres de base y dirigentas comunales
- Las femócratas que se encuentran en instituciones de política estatal.
- Las articulaciones formalizadas en forma de Foros y Redes

Si bien estos tipos han coexistido desde el comienzo de la historia de los movimientos de mujeres y no son categorías excluyentes, hay un marcado crecimiento proporcional de las últimas tres categorías – las femócratas, académicas y articulaciones organizadas en forma de foros y redes temáticas o regionales – en esta época post-dictatorial. Esto es por una parte un resultado de la larga conquista de las mujeres en el espacio público, político y académico y por otra parte el logro de la instalación del tema del género en la sociedad.

Aunque la constelación de actores principales se ha modificado con el incremento de las mujeres en espacios institucionalizados, no obstante la continuación de los movimientos se presenta en el permanente activismo de las mismas protagonistas. Los grupos y organizaciones nacen, disuelven y vuelven a crearse, pero las protagonistas principales permanecen en escena. Las mujeres no volvieron a sus casas, sino que hoy están incorporadas en espacios muy diferentes. Las activistas que lucharon durante la dictadura siguen activas hoy en diferentes organizaciones no gubernamentales. Las dirigentas comunales de hoy quizás no trabajan en grupos y organizaciones compuestas por mujeres, sin embargo, “lo cierto es que ellas aún permanecen activas, no dentro de un gran movimiento público, pero sí dentro de sus redes asociativas” (San Martín 34). Ellas ejecutan diferentes actividades solidarias en su comuna, trabajando en los equipos de salud y, sobre todo, concienciando a las jóvenes acerca del tema de igualdad de género. Estas activistas veteranas de diferentes sectores constituyen un recurso humano valioso de los movimientos porque a través de sus trayectorias han obtenido suficientes contactos con instituciones, organizaciones e individuos adquiriendo así movilidad. Los contactos personales constituyen un elemento fundamental para la estructura interna de las corrientes sociales; éstas fueron y son actores colectivos que se coordinan y articulan entre sí mediante relaciones interorganizacionales y/o personales. El creciente número de redes formales es indicativo de la necesidad de las mujeres de articularse en una sociedad cada vez más atomizada y pluralista.

Algunas autoras atribuyen al proceso social de la pluralización y atomización la marcada fragmentación y desarticulación de los movimientos sociales en Chile. Pero las diferencias entre las mujeres y la pluralidad de sus intereses siempre fueron presentes dentro de los movimientos,

es necesario preguntar entonces por qué en algunos casos logran articularse y en otros llevan a la fragmentación. Porta y Diani explican la baja articulación de los movimientos en relación a los procesos políticos y su percepción a través de los actores. Si el contexto político es favorable para los movimientos y los actores son optimistas en cuanto a los posibles alcances, la tendencia de una articulación con objetivos comunes y estrategias pragmáticas a pesar de sus diferencias es mayor. En caso contrario, si los actores ven poca posibilidad de desarrollo y recursos limitados, entonces tienden a acentuar sus diferencias utilizando los recursos ideológicos y simbólicos para movilizarse y entrar en competencia con otros para adquirir los pocos recursos (Porta y Diani 1998).

En el caso de Chile la desarticulación se debe primero a la discredibilidad del sistema político actual y el poco desarrollo de la agenda original de los movimientos de mujeres dentro de la vía institucional. La participación directa en el aparato estatal fue la opción de varias feministas con intención de cambios desde dentro de la institución. Hoy ellas se encuentran en un rol difícil de cumplir entre las demandas de los movimientos y la legitimación dentro del aparato burocrático por el otro. Un segundo factor de desarticulación es la competencia por los pocos recursos financieros disponibles entre las organizaciones no gubernamentales, agravada por el mecanismo del concurso para licitación de proyectos estatales que privilegia a la tecnicidad y la profesionalidad de los "trabajos con mujeres". Esto constituyó a que la distancia entre las mujeres de organizaciones y las del sector popular sea cada vez más grande.

Estrategias de acción: Motivaciones sin protestas

Las estrategias de acción y motivación de las chilenas en los últimos diez años son marcadas por dos características fundamentales: una estrecha cooperación con instituciones por un lado y orientación por movilizar a la opinión pública a través de los medios por el otro. El reemplazo de las estrategias confrontativas de subversión por las estrategias de cooperación con el Estado hacen que las actividades y acciones de los movimientos de mujeres se vuelvan invisibles. La falta de protestas callejeras y movilizaciones masivas lleva, a primera vista, a la simple conclusión de varias feministas y observadoras como decaimiento y demovilización de las mujeres. Las estrategias más adoptadas por las mujeres en este nuevo contexto político son de negociación con el Estado, intervención en los medios de comunicación y realización de encuentros, talleres y seminarios.

La estrategia de negociación con el Estado se manifiesta sobre todo en la elaboración de propuestas políticas, documentos en donde se encuentran plasmados los intereses de las mujeres. Un ejemplo reciente fue la elaboración de la ley de marco sobre derechos sexuales y reproductivos por las mujeres para llevarla al parlamento. La creciente negociación y cooperación de los movimientos de mujeres con el Estado está estrechamente relacionada con la apertura de los espacios políticos para las mujeres del gobierno de concentración que implicó un proceso de institucionalización muy cuestionada por las activistas, no sólo porque pone en peligro la autoría de los movimientos, sino porque las mujeres no han logrado el manejo de vida de los reales resortes del poder. A diferencia de algunos autores, quienes sostienen que el ciclo de vida de un movimiento social concluye con su institucionalización, utilizo las argumentaciones de Rucht quien establece que las actividades dentro de las instituciones forman parte de la movilización social que se complementan con las acciones de carácter confrontativo y subversivo (Rucht, Blattert y Rink 1997).

La estrategia de incidir en la opinión pública dirigida hacia la sociedad en general y especial en contra de las fuerzas conservadoras surgió en el último tiempo con la creciente

importancia de los medios masivos de comunicación y la necesidad de formación de un discurso favorable para el movimiento. Así sugiere la formación de voceras, la radio feminista hecha por mujeres para mujeres, la convocatoria al debate público sobre el tema del divorcio y algunas organizaciones tienen incluso una encargada de comunicación. Aunque los sectores conservadores en Chile dominan los medios de comunicación, ven las activistas la inserción de los discursos feministas en el debate público como una estrategia fundamental y buscan con creatividad su espacio de intervención. Los encuentros en formas de talleres y seminarios son actividades realizadas con mayor frecuencias por los grupos y organizaciones de mujeres en el último tiempo. Ellos pueden tener fines diversos, desde la formación técnica, profesional, formulación de políticas hasta diagnosticar la situación de mujeres en determinada localidad.

Estas tres estrategias utilizadas en el contexto actual se distinguen de las demostraciones callejeras en tiempo de la dictadura por su carácter de poca confrontación y se puede decir que las mujeres entran en una era de movilización sin protestas. A mi parecer, la cultura política de consenso, privilegiada por la concertación es un factor importante para explicar a las activistas no confrontativas optadas por las organizaciones y grupos de mujeres. Esto no es lo específico de las movilizaciones de las mujeres, sino que se generaliza a otros movimientos sociales de América Latina. Massal y Bonilla comentan al respecto que "...se puede destacar que desde el retorno a a democracia, la movilización social aparece menos provocativa, menos contestataria respecto del discurso dominante [...] y [...] los movimientos que logran integrarse en el juego democrático son, en principio, los que podrían conseguir los mayores cambios. Pero, en la práctica, han sido erosionados el poder de convocatoria, la resistencia al discurso dominante, y la capacidad de estos movimientos para promover cambios" (18-20).

Movimientos de mujeres chilenas en el marco internacional

El marco político nacional y la crisis económica de la región fueron dos factores frecuentemente citados para explicar la dinámica de los movimientos sociales en América Latina de las décadas pasadas. Pero para analizar las movilizaciones en la era de la globalización es indispensable tener en cuenta el contexto internacional como postula Virginia Vargas (1999). A mi parecer son dos elementos del marco global que influyen en la dinámica de los movimientos de mujeres tanto en Chile como en otros países del Sur: uno es la agenda política de las Naciones Unidas y otro son los financiamientos internacionales para proyectos y programas dirigidos hacia la mujer.

En torno a las conferencias internacionales organizadas por las Naciones Unidas durante las décadas de los 90 se crearon mecanismos de participación para organizaciones de mujeres a través de reuniones nacionales, regionales y continentales, elaboración de diagnósticos, informes sobre los temas que atañen a las mujeres y seguimiento de implementación nacional de los acuerdos. Aunque los éxitos de las negociaciones internacionales no se traducen fácilmente en mejoría de las condiciones de las mujeres y los procesos de las conferencias de Beijing y de Cairo han recibido críticas de las propias feministas, no se puede negar el contexto favorable creado por estas conferencias para las movilizaciones de personas y grupos, la atención de los medios masivos y la instalación del tema de género en el discurso público.

Si observamos a los movimientos sociales como actores con cálculos racionales que se coordinan y actúan de acuerdo a los recursos disponibles, como postula la teoría de movilización de recursos (Zald y McCarthy 1994), los recursos internacionales, especialmente los financiamientos extranjeros para proyectos múltiples de mujeres en países subdesarrollados juegan un rol importante para la dinámica de las movilizaciones en Chile. Estos recursos

posibilitan el cumplimiento de actividades de las organizaciones de mujeres pero condicionan de alguna manera la autonomía de sus agendas. No es casualidad que las organizaciones no gubernamentales tiendan a profesionalizarse y dedicar una gran parte de su tiempo a la elaboración de proyectos y presentaciones de informes, como lo exigen las agencias financieras. La disminución de los financiamientos de desarrollo para Chile por su crecimiento económico y el desplazamiento de la gran parte de ayudas a las organizaciones de la sociedad civil hacia la cooperación gubernamental ha creado en los últimos tiempos un clima de preocupación y de competición entre las organizaciones de mujeres.

Conclusión

Los movimientos de mujeres han tenido un peso importante contra los detentores del poder en América Latina y han promovido cambios en los comportamientos dentro del esquema de género aunque es difícil medir metodológicamente medir el alcance de estas y sus resultados. En contra de una opinión generalizada de varias activistas sobre el decaimiento de los movimientos de mujeres en Chile sostengo como lo he expuesto anteriormente sobre las actrices y acciones de movimientos actuales, que siguen existiendo movilizaciones de mujeres por sus derechos y mejoramiento de sus condiciones en general, pero en una manera diferente a las protestas masivas de las décadas pasadas. Este cambio hacia estrategias menos confrontivas se debe a las modificaciones del contexto de la estructura política, tanto a nivel nacional como internacional. Con la aparición de los nuevos espacios de inserción para las mujeres, la constelación de los protagonistas de los movimientos de mujeres se torna más complejo. Pero justamente es la multiplicidad de los espacios ocupados por las mujeres activistas, la que contribuye a construir un nuevo horizonte, en donde los imaginarios emancipatorios de las mujeres logran ser plasmados en una sociedad más equitativa.

Notas

¹Mi agradecimiento a las personas entrevistadas durante oct-nov. 2000 en Chile, quienes hicieron posible la elaboración del presente escrito: Patricia Ahumada, Verónica Báez, Dora Canales, Rebeca Chamúdez, Patricia Coñomán, Sonia Covarrubias, Claudia Dides Isabel Duque, María Angélica Escobar, Rosa Ferrada, Tim Frasca, Olga Grau, Gabriela González, María Eugenia González, Jan Hopman, Álvaro Magaña, Liliána Manson, Mercedes Montoya, Isabel Muñoz, Nuria Niñez, Patricia Olea, Kemy Oryazún, Ana María Portugal, Cristina Sna Martín, Katia Renshinski, Iván Saldías, Consuelo Silva, Juan Domingo Silva, Ninoaca Silva, Patricia Silva, Luis Vitale, Paulina Weber y Ximena Zavala.

²A diferencia de muchas autoras latinoamericanas, no hago la diferenciación entre movimiento feminista y movimiento de mujeres, tampoco empleo el concepto de movimiento amplio de mujeres o de movimiento social de la mujer que "se utiliza para englobar al movimiento feminista y las movilizaciones femeninas de los sectores populares entorno a la sobrevivencia y otras reivindicaciones que entran dentro de los deberes reproductivos femeninos" (Luna 255). Tanto la diferencia como la extensión presupone una división categórica prefijada entre las feministas y las no feministas. Hablo simplemente de movimientos de mujeres en forma plural e inclusiva para denotar la heterogeneidad de los intereses, patrones organizativos y actividades que pueden ser ejecutadas por las mujeres.

³Entiendo el movimiento social como un actor colectivo, constituido por personas, grupos, organizaciones y redes que mediante sus acciones coordinadas tratan de impulsar o impedir cambios sociales. De esta definición de trabajo se derivan las siguientes dimensiones analíticas del movimiento social: Objetivos y metas, Actores y organizaciones, Estrategias y acciones, Resultados y cambios.

Bibliografía

- Frohman, Alicia; Valdés Teresa. "Democracy in the Country and in the House: The Women's Movement in Chile" In: *Women's Movements in Global Perspective*. Ed., Amrita Basu. Boulder, San Francisco, Oxford UP, 1995.
- Jaquette, Jane S, ed. *The Women's Movement in Latin America. Feminism and The Transition to Democracy*. Boston, 1989.
- Massal, Julie; Bonilla, Marcelo, eds. *Los movimientos sociales en las democracias andinas*. Quito, 2000
- Luna, Lola. "Los Movimientos de Mujeres en América Latina o hacia una Nueva Interpretación de la Participación Política" *Boletín Americano* 45 (1995): 249-56.
- Porta, Donatella della; Diani, Mario. *Social Movements. An Introduction*. Oxford UP., 1998.
- Rucht, Dieter; Blatter, Barbara; Rink Dieter. *Soziale Bewegungen auf dem Weg zur Institutionalisierung. Zum Strukturwandel "alternativer" Gruppen in beiden Teilen Deutschlands*. Frankfurt a.M., 1997.
- San Martín, Cristina. *Desarrollo Social y Ciudadanía Popular: El caso de las Mujeres Pobladoras de Pudahuel*. Manuscrito no publicado.
- Vargas, Virginia. "Los nuevos derrotados a fin de milenio: Derechos y autonomía" *El Siglo de las Mujeres*. Portugal, Ana María y Torres, Carmen., eds. Santiago: Chile,
- Zald, Mayer N.; McCarthy, John D. *Social Movements in an organized Society*. New Brunswick: Transaction Books, 1994.